

EL PARTIDO-MOVIMIENTO MORENA*THE MORENA PARTY-MOVEMENT*

O PARTIDO-MOVIMENTO MORENA

Consuelo Sánchez

Doutora
Instituto Nacional de Antropología e História (INAH)
México
konsuelomx@yahoo.com.mx

Héctor Díaz-Polanco

Doutor em Sociologia
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
México
diazpol@gmail.com

Texto recebido aos 08/08/2018 e aceito para publicação aos 30/12/2018

Resumen:

A partir de los debates establecidos en el seminario "Las Izquierdas en la Actualidad: Diálogos América Latina y Europa", realizado en la Universidad de Brasilia en octubre de 2017, este texto presenta reflexiones sobre el partido-movimiento Morena.

Palabras clave: izquierdas mundiales. las disputas políticas. América Latina. Movimiento Regeneración Nacional (Morena). México.

Resumo:

A partir dos debates estabelecidos no seminário "A esquerda no presente: Diálogos América Latina e Europa", realizado na Universidade de Brasília em outubro de 2017, este texto apresenta reflexões sobre o movimento partidário Morena.

Palavras-chave: esquerdas do mundo. disputas políticas. América Latina. Movimento Regeneração Nacional (Morena). México



This work is licensed under a Attribution-NonCommercial 4.0 International (CC BY-NC 4.0)
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>

Abstract:

From the debates established in the seminar "The Left in the Present: Dialogues Latin America and Europe", held at the University of Brasilia in October 2017, this text presents reflections on the party-movement Morena.

Keywords: world lefts. the political disputes. Latin America. National Regeneration Movement (Morena). Mexico.

El Movimiento Regeneración Nacional (Morena) y su líder, Andrés Manuel López Obrador (AMLO), conmocionaron el mundo político. En poco más de una década como movimiento y cuatro años como partido con registro, lograron conducir una insurrección civil y pacífica por el cambio en México que los condujo a una espectacular victoria electoral.

Morena tiene su origen en un amplio movimiento social contra el fraude electoral de 2006, perpetuado contra el candidato de la izquierda a la presidencia de la República, Andrés Manuel López Obrador, y la imposición del candidato de la derecha, el panista Felipe Calderón. En este marco, se convocó a la Convención Nacional Democrática, donde los asistentes asumieron rechazar el fraude, desconocer al presidente espurio y declarar a López Obrador como "Presidente Legítimo". En un acto simbólico, AMLO tomó protesta como mandatario alternativo ante más de un millón de personas concentradas en el zócalo de la capital.

También se propuso organizar el movimiento de resistencia y prepararlo política y socialmente para la lucha por la transformación y refundación del país. Se acordó invitar a los ciudadanos a registrarse como "protagonistas del cambio verdadero" y "representantes del gobierno legítimo".

Para 2012 se habían inscrito más de 4 millones de personas. Entre tanto, el movimiento desarrolló acciones concretas en contra el neoliberalismo, como la defensa de la industria petrolera frente a las intenciones de privatizarla. El plan se pudo frustrar en 2009. Asimismo, se desarrolló un proyecto para el resguardo de la economía popular, con acciones contra las reformas fiscales regresivas (impuestos en alimentos y medicinas, y el aumento de los precios de luz, gasolina y otros servicios) y los recorte a los programas sociales, que afectaban directamente a las mayorías y mantenían los privilegios de unos cuantos. A la par de estas batallas, se fue creando la estructura organizativa del movimiento y su extensión en el territorio nacional, mediante los recorridos de López Obrador por todos los municipios y pueblos del país en cuyas plazas públicas realizaba asambleas informativas.

El movimiento se constituyó como asociación civil el 2 de octubre de 2011. Entonces se configuraron sus órganos de dirección, y al año siguiente contaba con 2,217 comités municipales y 37,453 comités seccionales.¹ Morena operó como un movimiento político y social, y "fue el eje" de la campaña de López Obrador en las elecciones a la presidencia de la república de 2012,² aunque en esta ocasión fue candidato oficial de una coalición de

¹ LÓPEZ OBRADOR, Andrés Manuel. *No decir adiós a la esperanza*. Grijalbo, México, 2012.

² LÓPEZ OBRADOR, Andrés Manuel. *No decir adiós a la esperanza*. Grijalbo, México, 2012. p.47.

partidos (PRD, PT y Movimiento Ciudadano), ya que el movimiento no se había instituido aún en partido político. El proceso electoral estuvo nuevamente cargado de irregularidades y acciones fraudulentas por parte del grupo de poder que encarnaba la coalición de hecho del PRI y el PAN. Las instituciones electorales ignoraron los delitos electorales cometidos, entre los que destacó la obscena compra de millones de votos de ciudadanos empobrecidos por el propio régimen, y sin ningún recato dieron su aval para instalar al priísta Enrique Peña Nieto en la presidencia de la República.

Después del fraude, López Obrador rompió con el PRD. El dirigente de Morena relata que en un viaje que hizo a Madrid compartió su experiencia al movimiento de *Los Indignados*, diciéndoles, entre otros postulados: “Si los partidos no están a la altura de las circunstancias hay que reformarlos; y si de plano esto no es posible debe optarse por construir, desde abajo y con la gente, nuevos partidos o crear movimientos amplios, pero no dedicarse únicamente a lo espontáneo, a lo sectorial, gremial o social, sino trabajar siempre en concientizar y organizar al pueblo para cambiar el régimen”.³

El fraude de 2012 exhibía una vez más la crisis del modelo sociopolítico neoliberal y la dificultad del grupo en el poder para sostenerlo, por lo que debían recurrir al uso mafioso de las instituciones públicas para violentar la voluntad popular. La desaprobación del modelo neoliberal se manifestó desde los primeros años de su ejecución en la década de 1980. Se expresó

en las elecciones presidenciales de 1988 con el triunfo del candidato de un amplio frente de izquierda, Cuauhtémoc Cárdenas, cuya victoria le fue escamoteada por el bloque de la derecha: el PRI y el PAN; en la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional el 1 de enero de 1994, el mismo día en que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, cuestionando el régimen político y económico impuesto en el país; en el triunfo del candidato de la izquierda en las elecciones presidenciales de 2006, Andrés Manuel López Obrador, con la consiguiente usurpación de la voluntad de las mayorías expresadas en las urnas;⁴ y, de nuevo, en 2012 el régimen recurrió a todo tipo de argucias para imposibilitar el arribo de la izquierda a la presidencia de la república.

La crisis de hegemonía del modelo de dominación, la falta de legitimidad de los gobernantes neoliberales impuestos mediante fraudes electorales, y las manifestaciones de resistencia y descontento sociopolítico, llevaron al régimen al uso ilegítimo de la violencia y a acciones autoritarias como reprimir y criminalizar la protesta social y la disidencia política, y el despliegue de fuerzas del ejército en las calles y parajes de distintas zonas del país. Y para justificar la violencia autoritaria, ésta fue disfrazada como guerra contra el narcotráfico. Una guerra decretada por el gobierno de Felipe Calderón y continuada por el de Peña Nieto, que ha dado como resultado cientos de miles de personas asesinadas, desaparecidas y torturadas. El crimen organizado, y en particular el narcotráfico, no aminoraron;

³ LÓPEZ OBRADOR, Andrés Manuel. *No decir adiós a la esperanza*. Grijalbo, México, 2012.p. 45.

⁴ Sobre el fraude de 2006, véase : DIAZ-POLANCO, Hector. *La cocina del diablo: el*

fraude de 2006 y los intelectuales. México: Planeta, 2012.

por el contrario, se incrementaron. Los tentáculos de la delincuencia se extendieron en la esfera pública y sus aparatos.

Si el uso de la violencia buscaba amedrentar y desactivar la acción de los inconformes, los fraudes electorales intentan fijar en la gente el desaliento y la idea de que no es posible cambiar las cosas. Frente a ello y una vez consumado el fraude de 2012, López Obrador alentó a sus seguidores y los emplazó a reanudar la lucha por “la transformación de México por la vía pacífica y electoral”.⁵ Dio argumentos a quienes consideraban que la lucha por la vía electoral era inútil, y los convidó a volver a intentarlo. La experiencia de los fraudes vividos en el país, habían mostrado la colaboración de las instituciones, los partidos políticos tradicionales, los medios de comunicación, los empresarios y los poderes del Estado en las estafas electorales. De ahí la impunidad con la que todos ellos operaban. A esta abrumadora constelación de poderes (políticos, económicos e ideológicos) había que enfrentarse.

La lucha por la vía pacífica y electoral implicaba, por un lado, hacer la denuncia ética y política de aquella coalición de poderes, y mantenerse a distancia de ella; y, por otro, entrar en el engranaje electoral formal (con las reglas e instituciones del régimen, con condiciones inequitativas, guerra sucia, entre otros). Al mismo tiempo, requería crear un espacio propio de acción política, y hacer que otro fraude fuera imposible.

Morena se fijó, en suma, el objetivo fundamental de luchar por la

transformación de México por la vía pacífica y electoral. Para ello había que trabajar tenazmente para crear las condiciones políticas de una insurrección cívico-electoral que hiciera imposible otro fraude. Pero faltaba determinar la figura que debía adoptar la organización. Al respecto se plantearon dos posiciones: una que planteaba seguir siendo un *movimiento* político, social y cultural, y otra reclamaba convertirse en un *partido* político. También se propuso la formación de un gran frente popular, pero se descartó. López Obrador “decía que todos los frentes que se han formado en México —y, ahí viene el punto de aprender de nuestra historia—, algunos con puntos muy promisorios, todos han fracasado, porque se empantan en una discusión (la izquierda tiende a maximizar las diferencias) y terminan disolviéndose. AMLO dijo: Nosotros vamos a formar una organización fuerte, vamos a definir claramente nuestro proyecto. Debemos definirla de tal manera que sea atractiva para todas las demás organizaciones: urbanas, rurales, de trabajadores, de cooperativas..., y luego veremos si ellos se acercan. Exactamente eso ocurrió, a tal punto que tuvimos que crear una estructura dentro de Morena, que se llamaba Encuentro y estaba especializada en recibir a los diversos sectores populares que querían integrarse. (Por ejemplo, se hizo una reunión con los cooperativistas. En México hay seis millones de cooperativistas). Ahí se mostró que era una línea correcta”.⁶

A la postre, se puso a discusión entre los militantes de Morena si su organización

⁵ LÓPEZ OBRADOR, Andrés Manuel. *No decir adiós a la esperanza*. Grijalbo, México, 2012.

⁶ DIAZ-POLANCO, Hector. Intervención de Héctor Díaz-Polanco. In : BORÓN, Atilio et al.,

Debate. *La izquierda, las elecciones y el poder en América Latina*. Santo Domingo : Fundación Juan Bosch, , 2012. p.74.

se mantenía como movimiento o se convertía en partido. Unos argumentaban a favor de su registro como partido político para poder contender en la elección presidencial de 2018, y que era congruente con el principio del movimiento de luchar por la transformación del país por la vía pacífica y electoral. Otros manifestaban su temor de que al convertirse en partido, Morena abandonara la forma de movimiento y mudara la lucha política y social por cuestiones electoreras, o que terminara predominando la lucha electoral sobre la lucha por el cambio. La cuestión se sometió a votación. Predominó la posición a favor de la conformación de Morena como partido político, pero sin abandonar la figura de movimiento. De hecho, los militantes conciben a su organización como *partido-movimiento*, combinando las acciones del movimiento como “fuerza popular” con las del partido como aparato político-electoral con capacidad de conquistar el poder mediante el voto popular y hacer con la fuerza del movimiento las transformaciones del país. Los militantes de Morena aprobaron en su primer Congreso Nacional los tres documentos básicos de la organización: la Declaración de principios, el Programa y el Estatuto, en los que se pondera su “fidelidad al cambio”. Después de cumplir los requisitos de asambleas y otros, Morena obtuvo el registro como partido político en 2014.

De acuerdo con la Declaración de principios, el eje de los valores y principios éticos que orientan la “conducta personal y

colectiva” de los miembros de Morena es trabajar por la transformación de México; y se “propone impulsar la cuarta transformación social de la historia de México”,⁷ como lo refrenda López Obrador una y otra vez en las plazas públicas.

Según sus principios, y así lo asumen sus militantes, Morena es una organización plural, incluyente y diversa, “en el que participan mexicanos de todas las clases sociales y de diversas corrientes de pensamiento, religiones y culturas”. Está integrado por hombres y mujeres pertenecientes a distintos sectores sociales: indígenas, campesinos, estudiantes, trabajadores, desempleados, migrantes, maestros, académicos, intelectuales, productores y empresarios.⁸

Esta pluralidad es reconocida como un atributo del partido, por lo que uno de sus principios es el “respeto a la diversidad cultural, religiosa y política a su interior”.⁹ Esta pluralidad y diversidad es un reflejo y una cualidad de la sociedad mexicana. Morena acoge como parte de sus principios, programa, aspiraciones y esfuerzos, la construcción y consolidación de México como una nación plural, pluricultural, diversa, incluyente y solidaria.¹⁰ Las bases de la unidad están en los “principios democráticos en torno a un objetivo común”, que es el “de transformar a México como una nación democrática, justa y libre”. Hay también la convicción de que “sólo la unidad de todos los mexicanos hará posible la transformación del país”.¹¹

⁷ MORENA. *Declaración de Principios, Programa y Estatuto*. Morena, 2014. p. 9-10.

⁸ MORENA. *Declaración de Principios, Programa y Estatuto*. Morena, 2014. p. 10.

⁹ MORENA. *Declaración de Principios, Programa y Estatuto*. Morena, 2014. p. 11.

¹⁰ MORENA. *Declaración de Principios, Programa y Estatuto*. Morena, 2014. p. 17 y 24-25.

¹¹ MORENA. *Declaración de Principios, Programa y Estatuto*. Morena, 2014. p. 10 y 11.

Como partido, Morena debía marcar claramente el contraste ético, político y programático respecto de los demás partidos, todos ellos articulados en torno al proyecto neoliberal en curso. Debía combatir también una de las consignas de la derecha, difundida por todos los medios, de que “todos los partidos políticos son lo mismo”, y que “todos los políticos son iguales”: corruptos, rufianes, etc. Esta campaña de descrédito de la política llegó a convertirse en parte del sentido común, porque tenía algo de verdad (tal y como se exhibían a diario las corruptelas de los partidos tradicionales: PRI, PAN, PRD). Pero los objetivos de los promotores de esta propaganda eran otros: incluir en el mismo paquete a la izquierda, específicamente a Morena y a López Obrador, tratando así de diluir las diferencias; provocar que la gente perdiera confianza en la actividad política y en los procesos electorales (“para qué votar si todos son iguales”, “da lo mismo quien gane”), fomentando así el abstencionismo y la inhibición de las mayorías de intervenir en la política. También buscaba sacar del juego político la esperanza de la gente en la posibilidad de un cambio de rumbo en el país; y, de paso, minar el ámbito de lo público y, de esta manera, apuntalar uno de las ideas-fuerza de la derecha: la preponderancia de lo privado sobre lo público.

No puede olvidarse que al tiempo que los aparatos de la derecha en México, en especial las televisoras y radiodifusoras, hacían campaña contra la política y los políticos, también hacían propaganda a sus candidatos (como a Felipe Calderón en el 2006 y a Peña Nieto en el 2012).

Por tanto, una de las tareas principales de Morena era restaurar la calidad de la política como actividad pública ante los ojos de los ciudadanos. Una tarea titánica, tomando en cuenta la histórica exclusión de la mayoría de la población del campo de la política, así como el contexto de crisis de credibilidad en los partidos. A esto se agregaba el escepticismo, el desaliento y el desánimo político que primaban en amplios sectores, reforzado por los fraudes electorales, la corrupción e impunidad del régimen. A ello se agregaban dos factores: la grave crisis moral y cultural provocada por el predominio del mercado en la política y en la sociedad, y el miedo estimulado por la terrible matanza de civiles y la desaparición de miles de personas provocada por la llamada “guerra contra el narcotráfico”.

Para alcanzar su cometido, Morena planteó la necesidad de recuperar la política como un asunto de todos, y no sólo de los políticos profesionales, y dotar de un nuevo significado ético a la política, valorándola “como una vocación de servicio, como un trabajo en favor de la colectividad, como una forma de servir a México”, así como un “instrumento de transformación de los ciudadanos, participando en los asuntos públicos”.¹² Esta concepción ética de la política de Morena contiene un doble objetivo. En lo interno, apunta al compromiso de sus militantes con una nueva ética y una nueva forma de hacer política, dentro y fuera de la organización, contrarias a la “búsqueda de la satisfacción de intereses egoístas, de facciones o de grupo”. El otro objetivo atañe a la labor de los integrantes de Morena de estimular la participación de la población en el proceso

¹² MORENA. *Declaración de Principios, Programa y Estatuto*. Morena, 2014. p. 8-9.

político y despertar la convicción de que se puede incidir en el cambio de rumbo del país. Por ello, los miembros de la organización “deben tener presente en su quehacer cotidiano que son portadores de una nueva forma de actuar”, basada en una nueva ética política. Este itinerario implica la ruptura con los comportamientos habituales y el alejamiento de las prácticas políticas corruptas y viciosas “del actual sistema político, económico y cultural”.¹³

El mayor mal del país es la ofensiva desigualdad socioeconómica; y otra de las dolencias que afecta gravemente la vida pública del país es la corrupción y su siamesa: la impunidad. Morena pregonó su rechazo a la desigualdad y a la corrupción, explicando las causas de las mismas y su estrecha vinculación con el modelo neoliberal implantado. Se trata de hacer la crítica a la economía política neoliberal en México; una economía definida por el llamado Consenso de Washington y asumida por los gobiernos mexicanos a partir de 1982. Su instauración ha significado un brutal despojo de las riquezas de la nación en beneficio de una élite, dejando en la pobreza a millones de mexicanos (más de la mitad de la población). Esta política en favor de un pequeño núcleo de privilegiados configuró una nueva forma de acumulación de capital, que está enredada con la corrupción y el tráfico de influencias. Esta oligarquía económica (alrededor de 30 individuos, algunos de los cuales aparecen en la lista de las personas más ricas del mundo que publica periódicamente la revista *Forbes*, entre los que destaca Carlos Slim) en

asociación con algunos exmandatarios (Salinas de Gortari, Fox y Calderón) y políticos del PRI y del PAN, constituyeron el grupo de poder que dominaba el país. Como lo señalaba reiteradamente López Obrador, “estamos ante algo muy distinto a las antiguas formas de dominación que hubo en la historia de México”: la dominación de ahora se basa en una “oligarquía rapaz”, cuyos rasgos peculiares son, entre otros, que sujeta todas las poderes e instituciones del Estado (incluyendo al presidente de la república) y se impone por el control que ejerce a través de los medios de comunicación (particularmente de la televisión, de la que son dueños o consejeros) y “la masiva y descarada compra de votos”.¹⁴ A esta élite del poder, AMLO la bautizó como la “mafia del poder”.

Estudiosos del neoliberalismo en el mundo han coincidido en que “la neoliberalización fue desde su mismo comienzo un proyecto para lograr la restauración del poder de clase”.¹⁵ David Harvey concluye que “las evidencias indican contundentemente que el giro neoliberal se encuentra en cierto modo, y en cierta medida, ligado a la restauración o a la reconstrucción del poder de las élites económicas”. Por lo tanto, agrega, la neoliberalización puede ser interpretada “como un proyecto *político* para reestablecer las condiciones para la

¹³ MORENA. *Declaración de Principios, Programa y Estatuto*. Morena, 2014. p. 15.

¹⁴ LÓPEZ OBRADOR, Andrés Manuel. *No decir adiós a la esperanza*. Grijalbo, México, 2012. p. 19-21.

¹⁵ David Harvey dice que a esa conclusión llegaron Gérard Duménil y Dominique Lévy, “tras una cuidadosa reconstrucción de los datos existentes”. HARVEY, David. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal, 2005. p. 23.

acumulación de capital y restaurar el poder de las élites.”¹⁶

Otro rasgo del actual régimen mexicano es el nacimiento de una organización híbrida, con la fusión de facto de dos partidos: el PRIAN. Este fenómeno se hizo visible a partir del gobierno de Salinas de Gortari en 1988. Desde entonces el PRI y el PAN se unieron en torno al proyecto neoliberal, y también para consumir los fraudes electorales en contra de la izquierda. De ahí que en la práctica constituyan un solo partido (PRIAN), aunque con siglas diferentes. Las pruebas de este maridaje son contundentes. En conjunción, los legisladores del PRI y del PAN han aprobado reformas a la Constitución y a las leyes para llevar a cabo el gran despojo a la nación y a la mayoría de los mexicanos, en beneficio de un grupo de consorcios nacionales y extranjeros. López Obrador hace un recuento de este despojo en su libro *No decir adiós a la esperanza*: los legisladores del PRIAN avalaron la venta de más de 200 empresas públicas al sector privado; la mercantilización de las tierras ejidales y comunales; la entrega de concesiones mineras a particulares hasta por 50 años, lo que hasta 2012, sumaba 56 millones de hectáreas concesionadas; la cesión de la generación de energía eléctrica a compañías extranjeras, que reciben anualmente “80 mil millones de pesos del presupuesto público”; la entrega de la administración de las pensiones de millones de trabajadores a operadoras financieras privadas nacionales y extranjeras; el Fobaproa o el llamado rescate bancario, que convirtió las deudas privadas en deudas

públicas, entre muchas otras acciones privatizadoras.¹⁷ Todo ello ha significado el traslado de dominio a particulares de lo que eran riqueza nacional y bienes públicos, sociales y comunales.

Después del fraude de 2012, el partido que se ostentaba como la organización de la izquierda en México, el PRD, se sumó al PRIAN en el llamado “Pacto por México”. El acuerdo firmado al inicio del gobierno de Peña Nieto, tenía como propósito explícito la consumación de las reformas estructurales de corte neoliberal orientadas a la privatización de la renta petrolera, la educación y la seguridad social, el otorgamiento de mayores prebendas fiscales a los consorcios nacionales y extranjeros, así como eliminar las normas que resguardan los derechos de los trabajadores y de los maestros, el aumento al impuesto a la gasolina (el llamado gasolinazo), entre otras. A este paquete se le llamó “reformas estructurales”. El “pacto por México” fue en realidad un pacto *contra* México, como se le llamó popularmente. Era la continuación del saqueo y despojo de los recursos y del trabajo de los mexicanos en provecho de compañías privadas nacionales y extranjeras, lo que provocaría la ruina de los trabajadores y el empeoramiento de las condiciones de vida de las mayorías.¹⁸

La incorporación del PRD en dicho pacto marca su ruptura con la izquierda y su abierta articulación con la derecha neoliberal, pasando así a formar parte del PRIAN. Aunque durante algún tiempo los dirigentes del PRD continuaron

¹⁶ HARVEY, David. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal, 2005. p. 24-26.

¹⁷ LÓPEZ OBRADOR, Andrés Manuel. *No decir adiós a la esperanza*. Grijalbo, México, 2012. p. 23-26.

¹⁸ Un balance sobre la constitución del PRIAN y sus dañinos efectos, en: BATRES, Martí. *El desastre del PRIAN: hacia la superación de la falsa alternancia*. México: Grijalbo, 2017.

catalogando a su partido como de izquierda, era evidente que habían dejado de serlo. En las elecciones presidenciales de 2018, la careta se desprendió: el PRD se alió con el partido de la derecha, el PAN, para formar un frente cuyo candidato a la presidencia era panista.

La falta de congruencia de la dirigencia del PRD, producto de la pérdida de proyecto y de principios, condujo al deterioro moral y político de dicho partido. Todo empezó cuando uno de los grupos del partido, también llamados “tribus” (la fracción autodenominada “Nueva Izquierda”), se apoderó de su estructura y se parapetó con el discurso de la derecha intelectual, la cual aconsejaba a la izquierda transitar hacia una forma de hacer política “moderna”, negociadora, centrista y pragmática. Y así procedió la dirigencia del PRD, negociando con los representantes del régimen por prebendas cupulares, y terminó corrompiéndose y aliándose estrechamente con los adversarios históricos de la izquierda. La crisis del PRD se convirtió en un problema de credibilidad en la izquierda: “la izquierda perredista era igual a los otros partidos”.

De ahí que una de las tareas de Morena fuera recuperar el ideario de cambio de la izquierda y *diferenciarse* tajantemente del PRD, además de los otros partidos neoliberales. Morena debía mostrar en la práctica y en los hechos que sus militantes y dirigentes eran diferentes; que era una organización independiente del régimen corrupto y autoritario; que no negociaba ni se aliaba con los partidos del régimen; que tenía principios y que su programa político comprendía el combate al régimen y la lucha por la transformación de México.

En esta batalla, el líder de Morena, Andrés Manuel López Obrador, logró mostrar, a lo largo de más de tres lustros, que era un político diferente. Esto es, un luchador congruente (sin desviaciones respecto a la línea de apoyo a las causas populares), honesto (a quien no se le ha podido encontrar ningún acto de corrupción, por más que han buscado afanosamente sus contrincantes y los aparatos de inteligencia del gobierno) y, en fin, un crítico implacable del régimen político y económico del país. A lo anterior se agrega que AMLO ha demostrado una gran capacidad para la evaluación política y la definición de estrategias de acción, así como cualidades excepcionales como organizador. Su entrega al trabajo político en el terreno no tiene precedente en un dirigente mexicano: es el único político que ha recorrido todos los municipios del país en varias ocasiones, con el propósito de informar, concientizar y organizar al pueblo.

Una de las tareas medulares de los militantes de Morena fue igualmente informar, concientizar y organizar al pueblo. Se hizo mediante un procedimiento laborioso, pero sencillo y eficaz: las visitas *casa por casa* en los barrios, colonias, pueblos y rancherías del país. Las visitas domiciliarias buscaban establecer vínculos con el núcleo familiar, explicar en qué consistía el movimiento y proveer materiales de lectura (particularmente el periódico *Regeneración*) que se comentarían en un siguiente encuentro.

Asimismo, se buscó contrarrestar la campaña ideológica y de desinformación que el régimen realizó a través de los medios masivos de comunicación. Esta tarea crucial se realizó en medios alternativos, especialmente en las redes

sociales. La supremacía de Morena en las redes, marcadamente durante las campañas electorales, fue ostensible. Millones de internautas participaron voluntariamente en las batallas diarias del ciberespacio. Los intentos de contrarrestar esta ola morenistas, por parte de la coalición de partidos pro sistema, fracasaron por completo. Esta original experiencia está por estudiarse.

Morena evitó en lo posible asumir los gestos y comportamientos de un partido tradicional, en especial el intento de apropiarse de las iniciativas sociales, imponer sus propuestas y someter a los liderazgos de los movimientos. Por el contrario, se esforzó por sostener su vertiente “movimientista”, es decir, su compromiso con las causas y luchas sociales. Esta fidelidad la demostró, por ejemplo, con el apoyo a las luchas del magisterio democrático (que batallaba contra el sindicato oficialista y la reforma educativa neoliberal). Morena convirtió la causa magisterial en su propia lucha contra las acciones del Estado neoliberal encaminadas a privatizar la educación y cercenar los derechos laborales de los maestros. En esta tarea, los militantes de Morena difundieron casa por casa las razones de los maestros, neutralizando así la propaganda desplegada en su contra por el grupo en el poder. Morena, en suma, tuvo especial cuidado en honrar uno de sus principios: respetar a las organizaciones independientes y los liderazgos de los movimientos sociales. Se trata de no suplantar ni montarse en sus luchas; de apoyar sin banderas disruptivas,

estableciendo nuevas formas de relación con los movimientos sociales.

Otra actividad central de Morena fue la organización de una estructura de promoción, vigilancia y defensa del voto, con el objeto de impedir el fraude. Esto implicó la creación de un ejército de militantes que, en su momento, se desplegó en todo el país para impedir las acciones fraudulentas del PRIAN y el PRD.

En la lucha de Morena por el cambio sociopolítico fue crucial construir hegemonía, vale decir, sentar las bases de la revolución cultural y moral, enraizada en la experiencia histórica de México por lo que hace a sus grandes momentos transformadores (la revolución de independencia, la revolución liberal y la revolución de 1910) y prefigurando un nuevo proyecto de país (el Proyecto Alternativo de Nación) que incorporara los actuales “sentimientos de la nación”. Si lograba crear un nuevo talante político y moral de este tipo en la población, se elevaban las probabilidades de alcanzar la victoria electoral. En los términos de Morena y de su dirigente, esto comprendía la tarea de incitar una “*revolución de las conciencias* para construir una voluntad colectiva, una fuerza transformadora”.¹⁹ En este tenor, una de las acciones políticas medulares de Morena fue “despertar la conciencia de amplios sectores de la población”, lo que implicó un trabajo de pedagogía política a partir de un mapa cognitivo sobre los problemas nacionales, la caracterización del régimen político e institucional (marcado por “corrupción, injusticias y privilegios”²⁰), y la naturaleza del poder vigente en el país (“la mafia del

¹⁹ LÓPEZ OBRADOR, Andrés Manuel. *No decir adiós a la esperanza*. México : Grijalbo, 2012. p. 109.

²⁰ LÓPEZ OBRADO Andrés Manuel. *No decir adiós a la esperanza*. México : Grijalbo, 2012. p. 111.

poder”). De esta manera, se le dio rostro y nombre a la fuerza dominante económica y políticamente en el país, asociándola en el imaginario popular con un grupo corrompido e ilegítimo.

Como parte y condición del cambio de perspectiva que se fue abriendo paso en los sectores populares, en Morena se impulsaron acciones de formación, o mejor: de “autoformación” política. Desde el surgimiento del movimiento de resistencia proliferaron los *círculos de estudio* (o *círculos de reflexión*) en espacios privados y, sobre todo, en parques, jardines y otras instalaciones de carácter público, organizados por miembros o simpatizantes del movimiento. Los círculos funcionaron como espacios abiertos de análisis y debate sobre los problemas nacionales. De manera natural concurren con el propósito de Morena de “crear conciencia ciudadana”. Adicionalmente, se organizaron programas internos de formación mediante la organización de cursos. En su mayoría fueron conducidos por las instancias locales o estatales de formación política. Uno de los primeros programas nacionales de formación, proyectado por López Obrador e impulsado por la dirección nacional, fue el dirigido a jóvenes de todo el país. AMLO insistió en la importancia de la formación de jóvenes como “dirigentes sociales y políticos en todas las regiones del país, para llevar a cabo tareas de transformación”.

El impulso de formas más incluyentes de participación democrática fue pieza clave de las propuestas de Morena. Por todos los medios se manifestó el propósito de alcanzar la más amplia participación ciudadana y “una auténtica

democracia participativa con figuras como la consulta ciudadana, la iniciativa popular, el referéndum, el plebiscito y la revocación de mandato”.²¹ En esta línea, predicando con el ejemplo, en los espacios legislativos en los que han incidido los militantes han promovido la legalización de la democracia participativa, como lo hicieron sus diputados constituyentes en la elaboración de la Constitución de la Ciudad de México.

*

En sus grandes rasgos, esta fue la organización política que acudió a su primer reto electoral el pasado primero de julio, cuatro años después de haber obtenido su registro legal como partido político. El resultado fue espectacular. Como se sabe, el candidato a la presidencia de la república obtuvo una victoria aplastante, con más del 50% de la votación total y una distancia de treinta puntos del más cercano contendiente (Ricardo Anaya del PAN) y relegando al candidato del otrora poderoso PRI (José Antonio Mead) a un lejano tercer lugar. AMLO obtuvo el triunfo en todas las entidades federativas (con excepción del estado de Guanajuato) y en la capital del país (Ciudad de México). Como si fuera poco, Morena obtuvo la mayoría en la Cámara de Diputados y la de Senadores, así como en diecinueve congresos locales. Para rematar, la candidata de Morena a la jefatura de gobierno de la Ciudad de México, Claudia Sheinbaum, se alzó con el triunfo.

Fue la combinación de factores ético-políticos, programáticos, organizativos, formativos, comunicacionales, etc., lo que explica este

²¹ LÓPEZ OBRADOR, Andrés Manuel. *No decir adiós a la esperanza*. México : Grijalbo, 2012. p. 9.

resultado. El desenlace causó asombro dentro y fuera del país. Sin embargo, el conocimiento del tipo de organización que logró tejerse y de la práctica que se desarrolló en todo el país permitía esperar y predecir el fruto alcanzado. A partir del primer día de diciembre de 2018, el presidente Andrés Manuel López Obrador inició sus tareas de gobierno con un marcado énfasis en medidas y programas para provocar cambios en el país, fundado en su propuesta de cien puntos, y apoyándose en sus amplias mayorías legislativas. El propósito es dar curso a lo que el ahora mandatario ha calificado como la “Cuarta Transformación” de México. Pero esa es otra historia.

Referencias

BATRES, Martí. *El desastre del PRIAN : hacia la superación de la falsa alternancia*. México: Grijalbo, 2017.

DIAZ-POLANCO, Hector. Intervención de Héctor Díaz-Polanco. In : BORÓN, Atilio et al., Debate. *La izquierda, las elecciones y el poder en América Latina*. Santo Domingo: Fundación Juan Bosch, , 2012.

DIAZ-POLANCO, Hector. *La cocina del diablo : el fraude de 2006 y los intelectuales*. México: Planeta, 2012.

HARVEY, David. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal, 2005.

LÓPEZ OBRADOR, Andrés Manuel. *No decir adiós a la esperanza*. México : Grijalbo, 2012.

MORENA. *Declaración de Principios, Programa y Estatuto*. Morena, 2014.